

C A R O L I N A
C O M E D I A E N U N A C T O

I S I D O R A A G U I R R E
(1955)

CAROLINA se estrenó en en Diciembre de 1955 en la sala Antonio Varas, con ocasión de un festival de grupos de teatro aficionado de provincia, convocado por el Teatro Experimental de la Universidad de Chile y se mantuvo en cartelera durante el año 1956 en el Teatro Atelier. Montaje como clausura al festival por el elenco del Teatro de la Universidad de Chile, con dirección de Eugenio Guzmán: Alicia Quiroga, Mario Lorca, Ramón Sabat. Personajes secundarios Jorge Acevedo, Meche Calvo. Escenografía de Ricardo Moreno y música incidental de Celso Garrido Lecca.

Personajes:

CAROLINA, 25 años, clase acomodada
 CARLOS, su esposo, un joven abogado
 FERNANDO, un estudiante de ingeniería
 Porta-equipaje
 Vendedora

La acción tiene lugar en la SALA DE ESPERA de una estación de ferrocarril, en un pequeño pueblo del sur de Chile,

ACTO UNICO

UNA SALA DE ESPERA. Un banco. LUZ DE DIA.

Música de introducción alegre, (ejecutada por un organillo callejero) que se mezcla con el ritmo de un tren que se detiene.

Entra Fernando, el estudiante. Trae una caja de violín y maletín, se sienta en el banco. Luego entra Carlos, precedido por el porta-equipaje que trae las maletas.

CARLOS

(Al porta-equipaje, dando propina) Gracias, déjelas ahí.
 ¿Cuanto falta para nuestro tren?

POR TA EQUIPAJE

¿El expreso a Santiago?

CARLOS

No, hombre: vengo de Santiago. El tren local.

P.EQUIPAJE

Unos... treinta minutos. Si no llega con atraso... (Sale)

Entra Carolina, cargando paquetes y, distraída sigue de largo. Va a salir por el otro extremo, él la llama.

CARLOS

¡Carolina! (Ella se detiene) ¿Dónde vas, mujer? (Le ayuda a dejar los paquetes en el banco) Sabiendo que teníamos que hacer un transbordo ¿Cómo se te ocurre traer tantos paquetes?

CAROLINA

Sí, Carlos.

CARLOS

¡Una caja de sombreros! ¿Vas a usar sombrero en el campo?

CAROLINA

Sí, Carlos...

CARLOS

(Mira dentro de la caja) Un, dos tres, cuatro, cinco... ¡Cinco sombreros! Si es para protegerte del sol éso te parecen demasiados?

CAROLINA

Sí, Carlos.

CARLOS

Cinco paquetes... Oye ¿no eran seis?

CAROLINA

Sí, Carlos.

CARLOS

¡Pierdes uno y te quedas tan tranquila!

CAROLINA

(Sentándose) Sí, Carlos.

CARLOS

¿En qué quedamos? ¿Eran cinco, o seis?

CAROLINA

Cinco, Carlos, cinco.

CARLOS

(Se sienta y abre el periódico: Imitándola) "Sí, Carlos, No, Carlos..." Oye... en el tren venía leyendo un par de avisos, muy sugerentes. Aquí. (Lee) "Compro refrigerador en buen estado, tratar", etc. Y este otro: "Vendo Chevrolet, 4 puertas, poco uso, con facilidades..." Fijate en el detalle: el refrigerador lo pagan al contado, podemos dar el pie para el auto. Sé que el refrigerador es indispensable, pero tenemos el chico que nos dio tu mamá, mientras podamos compra uno mejor. En fin, tú dirás... (La mira, ella sigue distalda) ¡Carolina!

CAROLINA

¿Sí, Carlos?

CARLOS

Oye ¿qué te pasa?

CAROLINA

¿A mí? Nada. ¿Por qué?

CARLOS

Hace como media hora que contestas "sí, Carlos", sin tener idea de lo que dices.

CAROLINA

Sé perfectamente lo que digo... Digo: "sí, Carlos".

CARLOS

Bueno ¿qué opinas?

CAROLINA

¿Sobre qué, por ejemplo?

CARLOS

¡Sobre estos avisos "por ejemplo"!

CAROLINA

Tienes razón: trae demasiados avisos... Deberían dedicar más espacio a la literatura.

CARLOS

¡Más espacio a la literatura...!

CAROLINA

Siempre lo has dicho. ¿Por qué tratas de confundirme?

CARLOS

¡No trato de confundirte! ¡Sólo te hago notar que contestas sin tener la menor idea de sobre qué te estoy hablando!

CAROLINA

Entonces, dime de qué se trata y no te sulfures.

CARLOS

De vender nuestro refrigerador, y ...

CAROLINA

(Cortando) ¿Estás loco? ¡No se puede vivir sin refrigerador.

CARLOS

Déjame terminar: venderlo para comprar un auto...

CAROLINA

¿Lo dices en serio? ¡No vas a comparar el precio de un auto con el de un refrigerador!

CARLOS

¿Podrías leer estos avisos? *(Rabioso, tira el diario)* ¡Al diablo! Lo que me interesa, ahora, es saber en qué estabas pensando.

CAROLINA

Pero Carlos ¿por qué siempre tienes que tirar todo al suelo?
(Recoge el diario)

CARLOS

No cambies el tema.

CAROLINA

No cambio el tema, Lindor: recojo el diario. Te alteras cuando viajas en tren.

CARLOS

(Imitando su voz suave) No son los viajes en tren, querida...

CAROLINA

¿Por qué ese tono de marido controlado?

CARLOS

¡Dime de una vez en qué estabas pensando?

CAROLINA

(Inocente) ¿Yo?

CARLOS

Sí. Tú.

CAROLINA

¿Cómo quieres que sepa en qué estaba pensando? En nada. Estaba pensando... en nada.

CARLOS

Entonces, deduzco que durante todo el trayecto desde Santiago hasta esta estación del transbordo, venías pensando en nada, porque traías esa misma expresión lunática.

CAROLINA

¿Es un pecado?

" CARLOS

Es una mentira: No es posible pensar "en nada" tanto tiempo seguido. Un esfuerzo continuado para mantener la mente en blanco, agota hasta los cerebros más entrenados.

CAROLINA

Por Dios, Carlos ¿Cómo puedes ser tan complicado? No hice el menor esfuerzo. Y cuando digo nada, quiero decir... todo.

CARLOS

(A un testigo imaginario) Cuando dice "nada", quiere decir "todo".

CAROLINA

Ay, Carlos, ¡qué manía la tuya de repetir lo que yo digo! Me mortifica.

CARLOS

Lo repito para poner en evidencia lo ilógico de tus respuestas. Eso es lo que te "mortifica".

CAROLINA

Dye, estás poniendo una terrible mala voluntad en esta conversación. Por lo general me entiendes muy bien.

CARLOS

No cuando tratas de engañarme. (Pausa) ¿Qué fue ese sobresalto que tuviste al llegar a Rancagua?

CAROLINA

Un calambre, te lo dije. De tanto estar sentada.

CARLOS

¿Y ese otro, cerca de Pelequén?

CAROLINA

Otro calambre de tanto estar sentada. ¿Te parece muy raro?

CARLOS

¿Y el de...

CAROLINA

¿De Chimbarongo?

CARLOS Y CAROLINA

¡Otro calambre de tanto estar sentada!...

CAROLINA

Lindo, por favor terminemos con estas discusiones inútiles. Explícame eso del auto y del refrigerador...

CARLOS

Olvidemos eso. (Se está buscando algo en los bolsillos, al no hallarlo, se levanta como para salir de la sala.)

CAROLINA

¿Dónde vas?

CARLOS

A comprar cigarrillos. (Sale)

Carolina, se levanta y empieza a acomodar los paquetes sobre el banco. Ladra un perro, asustada deja caer uno de los paquetes. Fernando, que desde el inicio ha estado atento observándola, corre a recogerlo. Ella le sonríe. Hay un silencio. El, timido, va a decir algo, pero no le sale la voz. Se aclara la garganta y vuelve a ensayar:

FERNANDO

...¿Van a tomar el tren local?... Yo también. Por favor, no crea que tengo la costumbre de acercarme a las señoras y hablarles. Se trata de una circunstancia muy especial, y me resulta difícil... (Al accionar, tira otro de los paquetes, lo recoge, solícito) Como le decía...

CAROLINA

Ah... ¿me estaba hablando a mí?

FERNANDO

¿A quién otra? Naturalmente que le estaba hablando a usted. (Sin querer al accionar tira otro paquete) Perdón, qué torpe!

CAROLINA

(Divertida) Deje en paz esos pobres paquetes y por favor, repita su pregunta: estaba distraída.

FERNANDO

¿Mi pregunta? ¿Cuál pregunta? No tiene importancia... (Calla, luego reacciona) Le decía que no acostumbro acercarme a una dama sin ser presentado, que es la primera vez que lo hago...

CAROLINA

Muy mal hecho.

FERNANDO

Carolina... (Se corrige) Señora... estoy seguro que usted está muy por encima de esos tontos convencionalismos.

CAROLINA

Sabe mi nombre...

FERNANDO

¡Sé su nombre! (Con pasión) ¡No hay nada que sepa tanto como su nombre! Carolina.

CAROLINA

Joven ¿qué pretende? Porque si lo que pretende es...

FERNANDO

No pretendo nada y por favor no me llame "joven". Sólo quería decirle que la estuve observando en el tren, y me pareció que venía usted una terrible preocupación. Si pudiera ayudarla... ¡estoy dispuesto a todo!

CAROLINA

(Lo mira un instante) Me extraña tanto interés de parte de un desconocido.

FERNANDO

¡Le juro que no soy un desconocido!

CAROLINA

Sin embargo, tiene todo el aspecto.

FERNANDO

Alguien que la admira desde hace tanto tiempo, no puede ser un "desconocido"! ¿Comprende?

CAROLINA

(Burlándose) Ah, sí. Comprendo.

FERNANDO

¡Gracias, Carolina!

CAROLINA

Comprendo que está tratando de hacerme la corte.

FERNANDO

Dios mío ¿y si así fuera? ¿Nunca le han hecho la corte?

CAROLINA

Soy una mujer casada. Y ahora, perdón, pero tengo un grave problema que resolver. No puedo dedicarle más tiempo.

FERNANDO

¡De eso se trata! ¡Quiero ayudarle con su problema!

CAROLINA

Pero... ¡si no lo conozco!

FERNANDO

Mire, supongamos que una tarde nos encontramos en... el Parque Forestal. Alguien nos presenta: Carolina, una mujer encantadora, Fernando, un estudiante de ingeniería. Ya está. Ahora, nos hemos vuelto a encontrar, pero, claro, usted ya se ha olvidado de mí.

CAROLINA

Completamente.

FERNANDO

Ahí si se olvidó es que antes me conocía.

CAROLINA

Hay que ver que es insistente. Bueno, sea. (*Le tiende su mano, él se la estrecha*) Como le va. Y ahora ¿me permite concentrarme en mis asuntos?

FERNANDO

¿No me va a decir qué es lo que la preocupa?

CAROLINA

¡No!

FERNANDO

Es usted de lo más testaruda.

CAROLINA

Y usted ide lo más impertinente! ¿Qué se ha creído? Llamaré a Carlos.

FERNANDO

Bueno. Llame a Carlos. (Pausa) Con las mujeres todo resulta terriblemente complicado. ¿Qué le cuesta ser más sencilla y aceptar mi ayuda? Cualquiera diría que se ofende porque se la ofrezco. ¿O le caigo antipático? (Mira y ve a Carlos que se acerca) Le hablaré a su marido. Estoy segura que él me reconocerá. Porque usted... nunca se fijó en mí. Sin embargo nos vemos a diario. (Se pone en pose de tocar el violín) Míreme. ¿No le parece vagamente familiar?

CAROLINA

No me diga ¡el vecino del violín! Claro... Ya decía yo que lo había visto en alguna parte.

Entra Carlos murmurando entre dientes. "maldito pueblo"
Carolina le sonríe.

CAROLINA

¿Encontraste cigarrillos, Carlos?

CARLOS

No. (Se sienta)

FERNANDO

¿Le puedo ofrecer de los míos?

CARLOS

No, gracias, no se moleste. (Tras el diario, bajo a Carolina) No iniciar conversaciones con desconocido durante los viajes, después no hay cómo quitárselos de encima.

CAROLINA

Carlos ¡si es Fernando!

CARLOS

(Sin reconocerlo, con una sonrisa fingida) ¿Fernando? sí, claro... (Saluda) Como está. ¿De viaje?

FERNANDO

Sí, sí. ¿De veras no quiere fumar? (Le ofrece, él acepta)

CARLOS

Gracias. ¡Es increíble que no haya en este pueblo dónde comprar cigarrillos! Todo cerrado.

FERNANDO

Si no me equivoco, lo que ha de estar abierto es el club.

CARLOS

¿Dónde está el club?

FERNANDO

El club del hotel. Y el hotel tiene que estar abierto.

CAROLINA

¡Por supuesto! El hotel tiene que estar abierto.

CARLOS

Puntualicemos: ¿dónde está el hotel?

FERNANDO

Al final de la calle principal, es decir, en la plaza. Y la plaza la encuentra... siguiendo derecho por la calle principal.

CARLOS

Bien.. Y ¿cuál esa es calle principal, cómo se llama?

CAROLINA

Carlos ¿cómo no vas a distinguir la calle principal?

FERNANDO

Sí: es la más ancha y la más larga. Saliendo de la estación, me parece que es ... hacia el lado de allá. La encontrará en seguida. En la plaza verá un cine, chiquito, y al frente está la iglesia. Una iglesia... común y corriente, y en el otro costado, está el hotel. Savoy, o Crillon, me parece.

CARLOS

(Con desconfianza) Bien. Probaremos. *(Sale)*

FERNANDO

(Entusiasta) ¡Gracias, Carolina!

CAROLINA

Gracias ¿por qué? ¿Qué hice?

FERNANDO

Me ayudó a alejar a su marido.

CAROLINA

¿Qué quiere decir? Diga, ese club, entonces...

FERNANDO

Todos los pueblos son iguales, Carolina. Tiene que haber un hotel y un club en la plaza. Y ahora digame ¿cuál es ese terrible secreto?

CAROLINA

¿Qué le hace pensar que es un secreto?

FERNANDO

Carlos no lo sabe.

CAROLINA

Hay muchas cosas que es mejor que los maridos no sepan.

FERNANDO

Desde luego.

CAROLINA

Sería amagarles la existencia.

FERNANDO

Comprendo.

CAROLINA

Diga ¡le prohíbo pensar en nada vulgar!

FERNANDO

No, jamás. Pero digame ahora ¿en qué la puedo ayudar?

CAROLINA

Bueno, ya que insiste: dijo que era estudiante de ingeniería.
(El asiente) En ese caso, puede darme algunos datos técnicos.

FERNANDO

(Emocionado) Usted, tan femenina, tan encantadora, hablando de "datos técnicos"... ¡Qué quiere, me emociona!

CAROLINA

Qué ridiculez. ¡Contrólese, por favor!

FERNANDO

No me importa hacer el ridículo ni me puedo controlar. Hace tanto tiempo que esperaba la ocasión de hablarle, de poder participar en algo suyo, de... Bueno, pero si se empeña le puedo dar millones de datos técnicos. ¿Sobre qué?

CAROLINA

Sobre... sobre la resistencia de ciertos materiales al fuego.

FERNANDO

¿Resistencia de materiales al fuego? Ni una palabra más, me lo imagino todo. Si es lo que supongo creo que no se los daré.

CAROLINA

Tiene gracia. Y ¿qué es lo que supone?

FERNANDO

Necesita dinero y ha decidido trabajar a escondidas de su marido. Seguramente le ofrecieron un puesto en una Sociedad Constructora. Sección venta de materiales. Y necesita datos técnicos... Carolina déjeme tomar yo ese trabajo! Le daré íntegro mi sueldo y yo no lo necesito!

CAROLINA

Pero ¡qué se ha imaginado!

FERNANDO

Le juro que no me imagino nada. Tampoco le pediré nada a cambio. ¡Acepte, por favor!

CAROLINA

(Burlándose) Muy generoso de su parte, joven. Suponiendo que acepto ¿de qué vivirá usted?

FERNANDO

¡Yo? Del milagro, como he vivido hasta ahora. Si hay que robar ¡robaré! No tengo prejuicios.

CAROLINA

Está completamente loco. No sé cómo hemos llegado a hablar de cosas tan absurdas. Y no necesito dinero ¡está claro?

FERNANDO

(Resignado) Está claro.

CAROLINA

Ahora ponga atención: se trata de una pequeña gran tragedia.
(Afligida) Algo ridícula, pero... tragedia al fin.

FERNANDO

Sí, comprendo. ¡Las pequeñas tragedias son siempre las peores!

CAROLINA

No me interrumpa. No hace más que decir tonterías mientras yo estoy sobre ascuas.

FERNANDO

Las llama tonterías... Estoy dispuesto a dar la vida por usted, y las llama tonterías.

CAROLINA

No quiero su vida... ¡quiero esos datos técnicos!

FERNANDO

¡Y yo no quiero que usted trabaje!

CAROLINA

¿Con qué derecho se mete en mi vida. (Enfática) ¡Trabajare!

FERNANDO

¡Antes pasará sobre mi cadáver!

CAROLINA

¿Su cadáver? Dio mío, usted me hace perder la cabeza. ¡Si jamás he pensado trabajar!

FERNANDO

Gracias, Carolina. (Toma su mano) Sabía que terminaría por acceder.

CAROLINA

Le repito que ¡jamás he pensado en trabajar!

FERNANDO

Hubiera jurado que dijo "trabajare".

CAROLINA

Por favor, váyase. ¡Váyase y déjeme en paz!

FERNANDO

Carolina ¿qué le pasa? ¿Por qué me trata así? Sólo quiero ayudarla... ¿Dije algo que no debo? No me lo perdonaría, porque yo... (Calla, emocionado)

CAROLINA

Usted,,, ¿qué?

FERNANDO

Estoy enamorado de usted.

Un silencio.

CAROLINA

No esperaré que le crea la verdad?

FERNANDO

No, claro. No me atrevo a esperar tanto.

CAROLINA

¿Amor a primera vista? No sabe lo que dice. Es muy joven... y se imagina cosas.

FERNANDO

No, no me imagino cosas. Hace 4 meses que no puedo estudiar, ni concentrarme en nada. Sólo puedo pensar en usted. He tratado de sacarme esta idea de la cabeza, pero... no puedo.

CAROLINA

No sea tan romántico.

FERNANDO

El amor es romántico, Carolina. Escuché cuando la divisé en el jardín, creí estar viendo visiones. Era exactamente igual a ella. Sus ojos, tan grandes, su sonrisa, el color de su pelo... ¡se le parecía tanto!

CAROLINA

¿A quién?

FERNANDO

¿Cree usted que los seres vuelven a la tierra una y otra vez?

CAROLINA

¿De qué está hablando?

FERNANDO

Ríase y llámame romántica, pero la verdad es que de niño me enamoré perdidamente de una tía muy bonita que murió joven, es decir, de su retrato. Bueno, ya casi lo había olvidado, cuando de pronto, una tarde, cuando estaba estudiando violín frente a la ventana ¡se me aparece... allí, en el jardín de su casa!

CAROLINA

¿Quién, su tía...?

FERNANDO

No. Usted, Carolina. Fue como un sueño. Me la imagine, como la veo a ella en el retrato, vestida a la antigua y con un delicado quitasol de encaje. Desde que la vi, Carolina, mi vida cambió. Sé que no puedo esperar nada, pero aún así, me siento como en el cielo.

CAROLINA

Feliz usted, lo que es yo ¡estoy en el infierno!

FERNANDO

Carolina, disculpe su pequeña tragedia, la había olvidado. ¿De qué se trata?

CAROLINA

Se trata de una olla. ¿Entiende? ¡De una olla!

FERNANDO

(Deprimido) Carolina ¿por qué tenía que hablarme a mí de ollas?

CAROLINA

Pues, sepa, que de lo único que puedo hablar es de ollas.

FERNANDO

Horrible artefacto.

CAROLINA

Sí, horrible. La odio con toda mi alma.

FERNANDO

¿Tanto se apasiona por una olla? Francamente, no comprendo.

CAROLINA

Al fin hay algo que no comprende, ni adivina. Cómo lo va a entender si se trata de un simple hecho cotidiano. De esa realidad, que usted ignora. Escuche, media hora antes de salir, Carlos me dice: "me cargo almorzar en el coche comedor, prepara algo para el viaje",

FERNANDO

(En éxtasis, para sí) ¡Genial!

CAROLINA

Voy a la cocina, preparo unos sandwichs y pongo en una olla, con agua, una olla de fierro enlozado, (*Indica*) pequeña, de este tamaño y un par de huevos para cocer.

FERNANDO

Describe con tanta vida que me parece estar viéndolo.

CAROLINA

¡Y yo no he hecho otra cosa que estar viéndolo durante todo el trayecto! Contra el verde del paisaje, contra los postes de la electricidad...

FERNANDO

¿Qué cosa?

CAROLINA

¡La olla en llamas!

FERNANDO

Ah... pobrecita. Ahí tuvo el primer sobresalto.

CAROLINA

(Afligida) Al llegar a Rancagua, cuando recordé que había dejado la olla hirviendo y que seguiría hirviendo durante 15 días... Estos 15 días de vacaciones en los que esperaba tener tanta paz y sociego. ¡Los pasaré sobre ascuas!

FERNANDO

Carolina, una olla no puede hervir durante 15 días. Tómelo con calma.

CAROLINA

Eso es lo peor: dejará de hervir en cuanto se evapore el agua... entonces, la olla se calienta al rojo, incendio... ¡Se quema nuestra casa, que ni siquiera hemos tornado de pagar! ¡Quizá el incendio cunda por toda la cuadra! ¡Qué horrible! ¿Se da cuenta? En el tren pensaba que desde aquí podría telefonar a un vecino.

FERNANDO

(Alegre) ¿A su vecino del violín?

CAROLINA

Sí, y pedirle que entre por la ventana, no sé...

FERNANDO

(Tierno) No tengo teléfono, Carolina.

CAROLINA

¡Ahora de qué serviría su teléfono!... Por favor ¡sugiera algo! Estoy tan confundida que no se me ocurre nada. Vengo estrujándome el cerebro desde Rancagua.

FERNANDO

Sí, los sobresaltos. ¿Por qué fue él de Chimbarongo?

CAROLINA

¿Chimbarongo?... ¡el cajón de la basura! Me acordé que está bajo la cocina, lleno de papeles y es... ¡de madera, de esas cajas en que vienen las frutas!

FERNANDO

Vamos por partes: reconstituyamos la escena.

CAROLINA

Por fin se puso comprensivo.

FERNANDO

¿Cocina a gas o eléctrica?

CAROLINA

A gas. (Indica) Aquí está la cocina. Acá un mueble de madera. Ahí, la puerta del closet. Espere... aquí una silla.. ¡con asiento de totora! (Angustiada, repite) ¡"totora"!

FERNANDO

Tranquila. ¿Qué más?

CAROLINA

(Afligida) Y en el tarro basurero hay papeles, un diario completo y ibajo la olla, prácticamente!

FERNANDO

A la hora, se evaporó el agua.

CAROLINA

¡No era mucha...una olla chica!

FERNANDO

A las dos horas, la olla está al rojo.

CAROLINA

¡Horrible!

FERNANDO

Los huevos pulverizados.

CAROLINA

¡Qué importan los huevos!

FERNANDO

Hay que revisar todos los detalles.

CAROLINA

¿Usted cree?

FERNANDO

Una olla vacía reacciona de distinta manera que una olla con huevos.

CAROLINA

¡Dios mío! Sigamos.

FERNANDO

¿Olla de aluminio?

CAROLINA

De fierro enlozado.

FERNANDO

Primero se salta el esmalte...

CAROLINA

¡Qué importa el esmalte!

FERNANDO

Ya le dije que...

CAROLINA

(Al borde del llanto) ¡No me diga nada! ¡La olla salta dentro del tarro con papeles, arde la casa entera!

FERNANDO

(Toma sus manos, para calmárla) Cálmese, Carolina, las ollas no saltan.

CAROLINA

Lo dice para tranquilizarme.

FERNANDO

¡Le juro que no saltan! Las ollas "se saltan".

CAROLINA

(Impetuosa, lo abraza) Tiene razón ¡gracias!

FERNANDO

(Mientras la tiene en sus brazos) ¡Qué lástima que exista Carlos!

CAROLINA

(Se aparta, digna) ¿Qué está insinuando?

FERNANDO

Nada. Digo... lástima que va a llegar Carlos.

CAROLINA

Ciento, no vamos a poder mencionarlo y no podremos resolver nada. Por favor, busque la manera de alejarlo, y trate de averiguar si estamos asegurados contra incendio. Digale... que vende seguros. Pero, con mucho disimulo. No quiero que sospeche nada. ¿Lo hará?

FERNANDO

Me pide usted cosas fáciles, pero harto difíciles. Casi

preferiría que me pidiera cosas difíciles que me resultaran más fáciles. ¿Me entiende?

CAROLINA

(Distraída) No, lindo, pero no importa.

FERNANDO

¡Carolina!

CAROLINA

¿Qué pasa?

FERNANDO

Usted... usted...

CAROLINA

¿Yo, qué?

FERNANDO

Me llamó "lindo"... Es una muestra de cariño tan espontánea... casi me atrevo a creer que...

CAROLINA

Por favor, no empecemos a creer cosas ¡quiere?

Fernando le indica que viene Carlos. Entra Carlos. Luego de un silencio:

CAROLINA

¿Cómo te fue, Carlos?

CARLOS

Mal.

CAROLINA

No me digas... ¡no estaba abierto el club!

CARLOS

¿Qué club?

CAROLINA

El del hotel que hay en la plaza.

CARLOS

No había club, ni hotel, ni plaza. ¡Ni calle principal!

CAROLINA

Carlos, un pueblo que no tiene plaza... Estás divagando.

CARLOS

Mira: este pueblo no es a lo ancho, sino a lo largo. No tiene plaza. Es más, creo que ¡no tiene pueblo! (Se sienta, se dispone a leer el diario) Y ahora ¿me permiten?

FERNANDO

Vaya: debí equivocarme de pueblo. Antes el transbordo se hacia más al sur.

CAROLINA

Más al sur. Ah, usted viaja mucho?

FERNANDO

Sí, mucho.

CAROLINA

(Con señas de inteligencia a Fernando) Qué interesante. ¿Se

debe a su trabajo, tal vez?

FERNANDO

(Comprende) Ah, sí, en efecto. Soy asegurador. Pólizas contra incendio. La compañía tiene sucursales en provincia.

CAROLINA

Y me imagino que gana buen dinero. Se trata de algo imprescindible... de vital importancia ¿no? Hay tanto incendios... A propósito, Carlos ¿estamos asegurados contra incendio?

CARLOS

¿Nosotros? ¿Para qué?

CAROLINA

Nuestra casa, tontito.

CARLOS

No.

Carolina luego de un ligero desconcierto, a Fernando:

CAROLINA

Bueno, si no estamos asegurados, será por alguna razón. Nuestra casa ha de ser muy resistente al fuego, de otro modo Carlos hubiera tomado un seguro. Es muy previsor.

CARLOS

¿Nuestra casa? Ardería como una caja de fósforos.

CAROLINA

(Para sí, afligida) De todos modos, ya es demasiado tarde.

CARLOS

Tarde ¿para qué?

CAROLINA

Para comprar una póliza.

CARLOS

¿Una póliza?

CAROLINA

No... quiero decir, tarde para comprar cigarrillos. (Ante su mirada de reproche) Ay, Carlos, sabes que aunque diga póliza, quiero decir, cigarrillos.

CARLOS

¿Y por qué no adoptas la sana costumbre de decir directamente lo que deseas expresar, en lugar de hacerme siempre suponer que se trata de otra cosa?

CAROLINA

Ay, Carlos ¿por qué hablas en forma tan... complicada?

CARLOS

(Se levanta) Voy donde el jefe de estación.

CAROLINA

¿El jefe de estación? ¿Para qué?

CARLOS

Para preguntarle cuánto falta para este maldito tren local.

CAROLINA

¡El jefe de estación! El tiene que saber dónde venden cigarrillos ¿se lo preguntaste?

CARLOS

(Seco) No.

CAROLINA

Pero, lindo, es lógico: él vive aquí. (*Tono conciliador*) Las cosas más sencillas son las últimas que se nos ocurren. Tonto éverdad?

CARLOS

(Picado) ¡Tontísimo! (Sale, molesto, de escena)

CAROLINA

No sé qué le pasa... está de pésimo humor.

FERNANDO

Carlos sospecha.

CAROLINA

¿En qué lo nota?

FERNANDO

Se rie a destiempo.

CAROLINA

Carlos siempre se ha reido a destiempo. Bueno, no perdamos estos minutos preciosos que nos quedan.

FERNANDO

Preciosos para mí, Carolina. Quizá ya no volvamos a encontrarnos así... a solas...

CAROLINA

No nos pongamos románticos, por favor.

FERNANDO

Pero, Carolina, yo...

CAROLINA

Lo ideal sería encontrar a alguien... a quien le haya sucedido algo semejante, para saber qué pasa con una olla...

FERNANDO

Pero... Bueno, de acuerdo ¡hablemos de ollas! ¡Pasémonos la vida hablando de ollas! ¿En qué estábamos?

CAROLINA

En que si la olla salta. ¡Sería terrible porque en el closet tengo una dama juana con (*Aflijida*) ¡parafina!

FERNANDO

¿Para qué tanta parafina?

CAROLINA

La estufa en invierno, y una lámpara, por si cortan la luz...

FERNANDO

Ah... la lámpara...

CAROLINA

¿Qué? ¿Es peligroso?

FERNANDO

No, pero la imagino a usted, Carolina, en una noche de lluvia, bordando a la luz de esa lámpara de otros tiempos...

CAROLINA

¡Su tía, otra vez! ¡Cómo puede ser tan insensible!
Entra el porta-equipaje y anuncia:

PORTE-EQUIPAJE

¡El expreso a Santiago, dentro de 4 minutos! (Cruza la escena y sale, Carolina lo mira como pensando en algo)

FERNANDO

Carolina, no puedo verla sufrir de ese modo. ¿Quiere que toque alguna cosita en el violín? ¿Un poco de música ayudaría?

CAROLINA

¿Música? ¡Lo que necesita son "hechos"! ¿Comprende? ¡hechos!

FERNANDO

Lo siento: a pesar del progreso, no han inventado un dispositivo que permita apagar el gas a distancia.

CAROLINA

(Coqueta) Pero... se puede tomar un tren... de regreso a Santiago.

FERNANDO

(Con un sobresalto) ¡Carolina!

CAROLINA

¡Dijo que estaba dispuesto a todo!

FERNANDO

A todo, menos a separarme de usted.

CAROLINA

¿Quiere ayudarme, si o no? Tal vez lo que dijo antes, no eran más que palabras. No debí fiarme de un violinista.

FERNANDO

No ofenda a mi violín: después de usted, es lo que más quiero. Escúchese: me iría sin vacilar si hubiera el menor peligro. Por favor, confie en mí. Razonemos, deduzcamos...

CAROLINA

No, es inútil. No me puedo sacar esa idea ardiendo de mi cabeza. Puede que no pase nada, pero también podrían incendiarse la casa! Claro, usted no sabe lo que es comprar un sitio a plazos, con préstamos y dificultades, luego construir la casa propia, con tanta ilusión. Si fuera un poquito más comprensivo, me diría: "Déme las llaves, tomo un tren a Santiago, y apago el gas". Pero, no. Usted no entiende, porque este es un hecho de la realidad y no se arregla con soñar o dejar de soñar. (Pausa) Estoy segura que Carlos comprendería.

Se pondrá furioso, pero... ¡tengo que compartir esta angustia con alguien! Llamaré a Carlos. (*Va hacia un costado y sin ganas, sin alzar la voz, llama*) Carlos...

FERNANDO

(*Luchando consigo mismo*) No. ¡No llame a Carlos! Esto queda entre usted y yo. Será un secreto entre los dos. (*Heroico, tiende su mano*) ¡Déme esas llaves!

CAROLINA

¿De veras? ¿Lo dice de corazón?

FERNANDO

De todo corazón.

CAROLINA

(*Impulsiva lo besa en la mejilla, abrazándolo*) ¡Gracias, Fernando! (*Se escucha un tren detenerse*) ¡El expreso a Santiago, hay que darse prisa. Las llaves. (*Muy acelerada busca en su bolso, lo vacía sobre el banco, mientras Fernando la mira extasiado por el beso*) Mire, ésta es la de la maleta, y esta otra, más amarillenta, la de la puerta de calle. (*Ve que él no está escuchando*) Ponga atención, por favor: la de la puerta de calle, tiene maña, hay que inclinarla un poco hacia la derecha... (*Se santigua para saber cuál es su mano derecha*) No, hacia la izquierda. La cocina está al final del pasillo. Su maletín. (*Se lo pasa, él sigue en éxtasis*) Ah, y mi dirección en el campo, para que me ponga un telegrama, y saber qué ha pasado. Un lápiz... (*Busca en su bolso*) El lápiz de las cejas. ¡Papel, por favor! De prisa.

FERNANDO

(*Presenta el puño de su camisa*) Aquí.

CAROLINA

(*Escribe*) Mi dirección. Y ahora un nombre falso para que Carlos no sospeche. Rápido, un nombre, un nombre...

FERNANDO

(*Sigue extasiado*) ¡Greta Garbo!

CAROLINA

No, algo más común.

FERNANDO

Maria Pérez.

CAROLINA

Eso es. Maria Pérez. (*El va a salir*) ¡Su violín!

Fernando regresa por el violín y al alejarse le lanza un beso con una

FERNANDO

¡Adiós, mi amor!

Al salir tropieza con Carlos que viene entrando. Rabioso tira al suelo los cigarrillos que acaba de comprar.

CAROLINA

(*Culpable*) Carlos, qué manía la tuya de tirar todo al suelo.

(Se los pasa) ¿Qué alcanzaste a oír?

CARLOS

Exactamente: "adiós, mi amor". Tal vez lo golpee.

CAROLINA

No hay tiempo... (Sonidos tren partiendo) ¡Se fue el tren!

CARLOS

De modo que ese bicho era el causante de los calambres, del nada y el todo en que venías pensando y esa confusión al hablar... Y de la prisa desvergonzada que tenían los dos para deshacerse de mí. ¿Crees que soy tan idiota que no me doy cuenta de nada?

CAROLINA

Carlos idivagas! El nerviso eras tú, lindo. Siempre te pones así cuando te quedas sin cigarrillos. Estás completamente enviciado por la nicotina.

CARLOS

¡Enviciado por la nicotina! ¿Y cómo explicas, entonces, que ese imbécil con facha de delincuente, se despida de ti con un "adiós-mi-amor"? ¿No te parece mucha soltura de cuerpo?

CAROLINA

Carlos iestás celoso!

CARLOS

Sí, así como suena iestoy celoso!

CAROLINA

Pero si siempre has dicho que los celos no son más que una manifestación del complejo de inferioridad.

CARLOS

¡Qué hombre no ha dicho esa estupidez alguna vez en su vida!

CAROLINA

Uuy, Carlos iestás haciendo el ridículo!

CARLOS

¡Asegurador contra incendios! Y tuviste la desfachatez de presionar para que le tomara una póliza. Oye ¿desde cuándo te interesan en los aseguradores?

CAROLINA

Por favor, no me vas a hacer una escenita de celos...

CARLOS

¿No crees que me has dado suficiente motivo?

CAROLINA

Eres de lo más mal pensado que hay, lindo. Te pregunté si estábamos asegurados, porque venía preocupada. Tu sabes... Puede que al salir de vacaciones como ahora, se le queda a una algo encendido. Y de ahí a un incendio...

CARLOS

Para esos percances de las mujeres distraídas, tomo otra tipo de precauciones: Cierro las llaves de paso. ¡Gran invento, las llaves de paso!

CAROLINA

¿Lo hiciste... ahora?

CARLOS

Evidente.

CAROLINA

¿La de la luz y... la del gas?

CARLOS

Lógico. ¿Y esa cara? ¿Qué pasa ahora? (*ella, distraída, no responde*) Carolina ¡dejaste algo encendido! ¿No desenchufaste la plancha como ese año que fuimos a Cartagena? ¿O qué?

CAROLINA

Ay, no empecemos con los interrogatorios. Aquí no estamos en los tribunales. Es terrible estar casada con un abogado.

CARLOS

No te vayas por la tangentes. ¿Qué fue?

CAROLINA

Bueno, admito que venía con una ligera incertidumbre.

CARLOS

¡Carolina! ¡la verdad!

CAROLINA

Y si hubiera dejado algo encendido, no tienes por qué adoptar ese aire de superioridad. A ti también te pasan cosas ¿no? ¿No dejas nunca la mampara mal cerrada? Todavía no me conformo con que nos robaran la radio y los cubiertos el año pasado.

CARLOS

Cualquier diría que yo tuve la culpa.

CAROLINA

¿Fue mía, entonces? ¿No eres tú el encargado de verificar que la puerta quede bien cerrada al partir de vacaciones?

CARLOS

No la dejé mal cerrada. Esa chapa no es segura.

CAROLINA

Es lo mismo, lindo. Podías haber cambiado la chapa este año, y no lo hiciste.

CARLOS

(Riendo) Esta vez hice algo mucho más eficaz, y creo que me voy a divertir. Porque ese ratero i te apuesto que es el cuidador de la casa del enfrente, la de los Gomez! Estoy sseguro que tiene una llave que le hace a nuestra mampara. Pero... ¡que se atreva a abrirla!.... (Se rie) Le tengo una buena sorpresa.

CAROLINA

¿Ah sí? ¿Qué hiciste?

CARLOS

No te llamó la atención que me quedara tanto rato en la puerta? Mientras busscabas un taxi, le preparé una trampa.

CAROLINA

¿Una trampa?... (Afligida) ¡mortal!

CARLOS

Bueno... Depende de la resistencia del tipo.

CAROLINA

(Angustiada) ¡Qué barbaridad hiciste, Carlos, por Dios!

CARLOS

Me extraña tanta compasión por los rateros. ¿Ves? Porque todos piensan como tú, tenemos esta plaga en Chile.

CAROLINA

¡Dime qué fue lo que hiciste!

CARLOS

¡Te acuerdas del baúl lleno de fierros que tu tío nunca se quiso llevar? Eso me dió la idea. Lo coloqué sobre el saliente que hay entre la mampara y la puerta y lo amaré con una cuerda, de manera que al que abre la puerta ¡le caiga encima!

Cae un pesado saco que tira el Porta-equipaje antes de entrar al escenario y Carolina, asociándolo con lo del baúl, cae sentada sobre una de las maletas y se queda, con la actitud del inicio, mirando ante si.

Entra el porta-equipaje, anunciando:

PORTA EQUIPAJE

El tren local parte dentro de 4 minutos, el tren local... (Sale, diciendo) ¡Dentro de 4 minutos! si van a tomar ese tren, pasen a la otra vía.

CARLOS

(Recogiendo paquetes se los da a Carolina) No sería raro que al volver de las vacaciones nos encontráramos con un sujeto delirando, entre la puerta y la mampara,,, ¡Carolina!

CAROLINA

¡Sí, Carlos?

CARLOS

¿No oiste? Llegó el tren local. (Le pasa la caja de sombreros, ella sigue mirando ante si, con honda preocupación)

CAROLINA

¡Sí, Carlos?

CARLOS

Oye ¡te vas a quedar sentada ahí toda la tarde?

(A punto de llorar) No, Carlos...

CARLOS

(Tira un paquete al piso) ¿Cuando vas a bajar de la luna,
mujer, por Diós?

CAROLINA

No sé, Carlos...

*Estalla la música incidental del inicio mezclada al
ruido del tren que se va deteniendo.*

F I N